

Los Buenos Terroristas

En circunstancias que conmueven a todo el país, y en las que se reclama con particular interés su opinión, el ilustre novelista y ensayista vuelve a colaborar en CARETAS.

Escribe

MARIO VARGAS LLOSA



[La noticia del golpe de mano del MRTA le llegó en EE.UU., por todos los canales.](#)

ESTABA leyendo Las soledades de Góngora, cuando todos los canales de la soleada Miami abrieron sus noticiarios con la noticia del audaz golpe de mano, en Lima, del MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), que ocupó la embajada del Japón con más de 400 rehenes en el interior, entre ellos diplomáticos, ministros de Estado, empresarios, militares, altos funcionarios y los habituales tigres del coctel, allí reunidos para celebrar el onomástico del Emperador. Lo primero que se me vino a la cabeza fue una consideración del todo frívola: la extraordinaria coincidencia de haber retomado ahora, cuando ocurría esta hazaña terrorista, un libro que leí afanosamente en todos mis momentos libres durante la campaña electoral peruana de 1989-1990, cuando el MRTA perpetró sus operaciones más ruidosas. Desde entonces, la fría y perfecta belleza de la poesía gongorina está indeleblemente asociada en mi memoria a la sangre y los estruendos de la violencia terrorista que marcó aquella campaña. Y, por lo visto, en el futuro aquel misterioso parentesco entre el más diestro hacedor de metáforas de la lengua castellana y el salvajismo político en mi país continuará, sin la menor esperanza de que la muerte (las muertes) los separe.



[Un policía fue asesinado en el rescate de Lucero Cumpa. \(Derecha\) Transeúnte muerto por una bomba.](#)

Escribo estas líneas al cuarto día de la captura de la embajada, cuando no se insinúa aún ninguna solución, y haciendo votos, desde luego, porque ésta sea pronta y pacífica, y devuelva salvos a sus hogares a todos los rehenes, entre los cuales tengo muchos conocidos y algunos amigos. Pero, aunque haciendo todos los esfuerzos debidos para no parecer imprudente ni echar más leña al fuego, no puedo dejar de comentar la manera como los grandes medios de comunicación a mi alcance han venido informando sobre los sucesos.

[David Ballón V., minero secuestrado y asesinado.](#)



Escucho en la televisión de Estados Unidos, y leo en su prensa, que en el Perú hay dos organizaciones terroristas: una radical y fanática, Sendero Luminoso, y otra, moderada y más política, el MRTA. Aquellos son más crueles e intransigentes por su filiación maoísta y tener como modelo de la sociedad a que aspiran a la China de la revolución cultural y la Camboya de los jémeres rojos, y éstos son más flexibles y pragmáticos porque sólo son castristas y, eventualmente, podrían transformarse, como sus colegas colombianos del M 19 con quienes colaboraron en el pasado en el llamado "Batallón América" de la guerrilla de aquella nación con voluntarios peruanos, en un partido político que operaría en la legalidad. Como prueba de la moderación del MRTA se esgrime el buen trato que ha dispensado a sus rehenes, las cordiales controversias sobre política económica que el líder de la operación ha sostenido con algún empresario secuestrado, y las charlas que los secuestreadores han ofrecido a sus víctimas ilustrándolos sobre sus ideales revolucionarios. La verdad, esta nomenclatura entre terroristas 'radicales' y 'moderados' me ha parecido siempre una falacia y ahora más que nunca, a juzgar por los acontecimientos en curso. Si es verdad que entre Sendero Luminoso y el MRTA hay diferencias ideológicas marcadas, en cuanto a lo que realmente importa, pues es lo que define a un movimiento político -sus métodos-, aquellas diferencias son poco menos que invisibles. Es verdad que los senderistas han matado mucha más gente, pero no porque los emerretistas fueran más benignos, sino porque siempre fueron menos numerosos y con una capacidad de destrucción más limitada. Pero, su prontuario, desde que se fundó el MRTA, en 1983, hasta el presente, está impregnado de sangre inocente y de cadáveres, de asaltos y raptos por dinero, de exacciones de todo orden y de una alianza orgánica con los traficantes narcos del Huallaga, a los que, a cambio de millonarias remuneraciones, presta protección armada hace muchos años. Es posible que mi juicio pequeño de subjetividad -un comando del MRTA trató de aniquilarme a mí y a mi familia en el aeropuerto de Pucallpa, durante aquella campaña electoral, y como no lo consiguieron se contentaron con coser a tiros a un puñado de campesinos que los descubrieron-, pero lo cierto es que me parece una grotesca aberración el empleo del adjetivo 'moderado' a un movimiento que, en nombre del paraíso socialista futuro, ha asesinado a incontables personas y hecho del secuestro por dinero su especialidad. Todos los grandes plagios ocurridos en el Perú en los últimos diez años figuran en su haber, y ellos le han significado un abultado número de millones de dólares, invertidos, presumiblemente, en armas y municiones para posibilitar nuevas operaciones que engrosen sus arcas y dejen nuevas secuelas de sufrimiento y horror.

Uno de mis amigos más cercanos fue una de sus víctimas. Durante seis meses lo tuvieron enterrado en una cueva minúscula, donde no podía tenerse de pie, y donde -era la época siniestra de los apagones- pasó largos períodos sumido en las tinieblas, con la crujiente compañía de las cucarachas, a las que aprendió a matar a una velocidad astronáutica y guiándose sólo por el oído. Su familia, mientras tanto, era sometida a una diaria tortura sicológica, con llamadas telefónicas y cassetes con grabaciones maquiavélicamente concebidas para destrozarle los nervios. Esta persona salió airosa de la terrible prueba, pero otras no sobrevivieron a ella o quedaron psíquicamente destruidas. Si éstos son los moderados del terror, cómo serán los extremistas. Un compatriota al que le hacía esta reflexión, me respondió: "Sendero Luminoso voló un edificio de apartamentos, en la calle Tarata, de Miraflores, por la sola razón de que en la vecindad había varios bancos. Comparado con un crimen colectivo de ese calibre, los secuestros y las bombitas del MRTA ¿no son acaso juegos benignos?" Mi opinión es que no, y que el número y la escala en que se ejecuta el terror de ninguna manera atenua la iniquidad ética del crimen.

Cárcel del Horror



A los secuestrados los ocultaban en lóbregos recintos, a veces durante varios meses que duraba la negociación. El MRTA las denominaba "cárcel del pueblo".

Carecían de reducidísimo. En la foto, uno de los calabozos ubicado en un sótano, cuya entrada estaba hábilmente disimulada. Aún así, era de lujo si le compara con los cajones que usaban al principio para mantener a los empresarios plagiados. Ahora el MRTA se queja por las duras condiciones de encierro que padecen sus dirigentes, que eran los que ordenaban y ejecutaban los secuestros.

Esa es la razón por la que, desde el primer momento, he combatido con la misma convicción y severidad a Sendero Luminoso y al MRTA, sosteniendo que, más importante que sus divergencias ideológicas, es la identidad que existe entre ambas por la vileza de su conducta, pues ambas consideran perfectamente lícito para lograr sus fines políticos el exterminio de los adversarios y de gente inocente, así como el robo, los asaltos y secuestros o las alianzas con el narcotráfico. Y, por esa misma razón, he criticado la insensatez de todos los peruanos que aplaudieron al régimen de Fujimori cuando, para combatir con más 'eficacia', a los terroristas, se prestó de ellos sus métodos, y generalizó el empleo de la tortura, de las desapariciones o asesinatos desembozados (como los de los alumnos y profesores de La Cantuta o el recientísimo secuestro, en las calles de Lima, por un comando militar, del general Robles, quien había tenido el coraje de denunciar públicamente al comando Colina, de siniestra fama, dependiente del Servicio de Inteligencia del Ejército, como autor del atentado contra una estación de televisión, en Puno, en represalia por su actitud crítica frente al gobierno y sus denuncias sobre la colusión entre el narcotráfico y el asesor presidencial y hombre fuerte del régimen, Vladimiro Montesinos).

La complacencia con el terror de Estado es, por desgracia, muy extendida en países donde la inseguridad y la desesperación que causan en la opinión pública las acciones del extremismo, llevan a grandes sectores a aprobar la política de la mano dura, el contra-terrorismo, como la medicina más eficaz para restablecer el orden. Se trata de una pura ilusión, de un engañoso espejismo. Lo cierto es que cuando el Estado hace suyos los métodos de los terroristas para combatir el terrorismo, son estos últimos los que han ganado, pues han conseguido imponer su lógica y lesionado profundamente las instituciones. ¿Cómo puede sobrevivir una legalidad digna de ese nombre en una sociedad donde comienza por violarla, ejercitando el terror, quien está encargado de velar por su imperio? El resultado inevitable es la generalización de la violencia, y, a su amparo, de la corrupción, que sigue a aquella como su sombra. El Perú lo comprueba en estos días amargos, cuando despierta del sueño autoritario que abrazó con tanto entusiasmo: un régimen de autoridad, no mediatisado por partidos políticos, prensa libre, jueces independientes ni parlamentarios representativos, que golpearía sin misericordia al terrorismo y acabaría con las "politiquerías" de la supuesta democracia. Pues, resulta que cuatro años después del golpe de Estado que acabó con la democracia en el Perú, el terrorismo no estaba fulminado, como decían los propagandistas del gobierno. El MRTA, por lo menos, ha dado la prueba más espectacular de su existencia, ocupando desde hace

cuatro días todas las primeras planas de la prensa y las horas estelares de la televisión del mundo entero. Y, en cuanto a lo demás, en los últimos meses, el llamado `modelo peruano' que hizo brillar los ojos a tantos golpistas latinoamericanos en los últimos años, aparece cada vez menos como un régimen de paz y progreso económico, y cada vez más, como una versión apenas maquillada de las tradicionales dictaduras continentales, es decir, corrompido, con militares de la jerarquía orgánicamente vinculados al negocio del narcotráfico, con medios de comunicación arrodillados mediante el soborno o la intimidación, una economía que comienza a hacer agua por muchos huecos, un conflicto social creciente por la agravación del desempleo y la pobreza y, consiguientemente, un desencanto progresivo con el régimen autoritario, de una opinión pública que poco a poco parece ir redescubriendo los beneficios de la libertad y la legalidad desaparecidas.

Quiero terminar por donde empecé: votos porque todos los rehenes de la embajada del Japón salgan de allí sanos y salvos, aunque el precio de ello sea el viaje a La Habana -a tostarse en las doradas arenas de Varadero con la conciencia del deber cumplido y las alforjas forradas de dólares- del camarada Néstor Cerpa y sus 24 moderados compañeros.